SIMON LAZARA CARACTERIZA SU VINCULO CON ALFONSIN:

## "Yo soy su vocero. Y Jaroslavsky era su boxeo"

LA CONDUCCION DE LA CGT REFUTA CRITICAS:

## "Insistimos: el día del paro ya está determinado. Falta fijar el mes y el año"

SOBRE LA "LIBERTAD DE MERCADO"

## Advierten los grupos económicos: "Ojo que se trata de 'libertad condicional'"


# sátira/12

el desperdicio

N° 333 - Sábado 26 de febrero de 1994

A CUATRO MESES DEL MUNDIAL DE EE.UU....

# SOCCER, PASION DE MULTITUDES

# UN MUNDIAL DE LIBRO (DE CUENTOS)

*Por Carlos Guarnerio*

Nadie es ajeno a un mundial. Y la clase política no era una excepción a esto. La primera que daba cuenta de eso era Adelina de Viola:

–Debo admitir que el fútbol nos está enamorando –decía la afectada por un justicialismo súbito, mientras al son de un bombo se blandía el cartel "Bienvenida jugadora Adelina". Y luego sumaba en una metáfora de verdadera aportación borgeana:

–¡¡Futbolismo las pelotas!! –(véase *Yo, Borges, pero no Jorge Luis sino Graciela*, de Graciela Borges, con prólogo de Luisa Delfino).

La mujer despechada en el matrimonio PJ-UCD, María Julia Alsogaray, no podía sustraerse a ese hecho y le era imposible hablar de fútbol.

Bramaba:

–Ya van a ver con mi papá... –(véase *Me Chicago en todo,* de Milton Friedman; y *La guerra del cerdo*, de Adolfo Bioy Casares).

La jueza Servini de Cubría sumaba desde su ángulo:

–Ojo con los jueces. Y recuerden que yo no puedo ir –(véase *Derecho Penal*, de Sergio Goycochea).

La consulta realizada a Alfonsín se refirió a la constitución del equipo. Respondió:

–No sé cuál es esa constitución, pero lo que le aseguro es que a esa constitución hay que reformarla. Lo importante es que el equipo no sea un flan, tipo flan Ravana, Rabanaque o Haddad y Longobardi, no recuerdo bien agregó. (véase *Los santos Filipos inocentes,* también de Sergio Goycochea).

Menem reaccionaba con su habitual optimismo. Clamaba:

–¡¡No tengo dudas de que se conquistará el campeonato!! Sobre lo que no tengo certeza es en cuanto a quién va a conquistarlo. (véase *Todos los golpes,* de Rosdendo Fraga, editado por Torneos y Competencias; también pueden consultarse numerosos fragmentos de este libro publicados por la revista *Estados Unidos).*

El ministro Cavallo se involucraba también:

–Desde mi área dimos el mejor apoyo para el éxito en el campeonato de Estados Unidos: sostenemos el dólar barato –y después se manifestaba por la conveniencia del empate como resultado, cuando sugería:

–¡Sostengan el 1 a 1 –(véase *Piazzolla, la música límite*, de Carlos Kuri; y *Manzano, la ética límite,* de la mamá de Manzano).

Di Tella insistía en un aspecto:

–La llegada del equipo al Gran País del Norte será la más concreta prueba de que entramos al Primer Mundo –(véase *Vardarito,* de Astor Piazzolla; *Barderito y El rey del bardo*, ambos de Oscar Spinoza Melo; y *Yo fui testículo,* del renombrado transexual Juan, actualmente léase Juana, Pérez).

Por último, Chacho Alvarez tentaba al triunfalismo:

–Que vayan al frente, al Frente Grande –(véase *El día del paro siempre es el día siguiente*, de Oscar Lezcano; y *Neustadt, ese prohombre* –o pronombre, no se lee bien en la tapa–, de autor anónimo, o al menos no se animó a dar el nombre).

Dejé la ronda porque ya era tarde. (véase *La hora*, de El Mono Relojero).

# THIS IS A PENCI

¡Argentina, A
sólo cuatro
digo 4, tre
medio del
EE.UU.! A
prepara co
ganarle a Ni
cia y a Bulg
para tener
excusas ac
qué perdim
adversario
cusa climá

o económ
pueda esg
el caso. Y
de *Sátira*,
brindando
exclusivo,
clusivo, in
todo lo qu
tina, los ju
técnicos,
nantes, el
agentes d
Mosqueto
Langer, Pa
nerio y Ru
ner la prec
menos u
mangos.

# UN MUNDIAL DE LIBRO (DE CUENTOS)

*Por Carlos Guarnerio*

Nadie es ajeno a un mundial. Y la clase política no era una excepción a esto. La primera que daba cuenta de eso era Adelina de Viola:

–Debo admitir que el fútbol nos está enamorando –decía la afectada por un justicialismo súbito, mientras al son de un bombo se blandía el cartel "Bienvenida jugadora Adelina". Y luego sumaba en una metáfora de verdadera aportación borgeana:

–¡¡Futbolismo las pelotas!! –(véase *Yo, Borges, pero no Jorge Luis sino Graciela*, de Graciela Borges, con prólogo de Luisa Delfino).

La mujer despechada en el matrimonio PJ-UCD, María Julia Alsogaray, no podía sustraerse a ese hecho y le era imposible hablar de fútbol.

Bramaba:

–Ya van a ver con mi papá... –(véase *Me Chicago en todo*, de Milton Friedman; y *La guerra del cerdo*, de Adolfo Bioy Casares).

La jueza Servini de Cubría sumaba desde su ángulo:

–Ojo con los jueces. Y recuerden que yo no puedo ir –(véase *Derecho Penal*, de Sergio Goycochea).

La consulta realizada a Alfonsín se refirió a la constitución del equipo. Respondió:

–No sé cuál es esa constitución, pero lo que le aseguro es que a esa constitución hay que reformarla. Lo importante es que el equipo no sea un flan, tipo flan Ravana, Rabanaque o Haddad y Longobardi, no recuerdo bien agregó. (véase *Los santos Filipos inocentes*, también de Sergio Goycochea).

Menem reaccionaba con su habitual optimismo. Clamaba:

–¡¡No tengo dudas de que se conquistará el campeonato!! Sobre lo que no tengo certeza es en cuanto a quién va a conquistarlo. (véase *Todos los golpes*, de Rosdendo Fraga, editado por Torneos y Competencias; también pueden consultarse numerosos fragmentos de este libro publicados por la revista *Estados Unidos)*.

El ministro Cavallo se involucraba también:

–Desde mi área dimos el mejor apoyo para el éxito en el campeonato de Estados Unidos: sostenemos el dólar barato –y después se manifestaba por la conveniencia del empate como resultado, cuando sugería:

–¡Sostengan el 1 a 1 –(véase *Piazzolla, la música límite*, de Carlos Kuri; y *Manzano, la ética límite*, de la mamá de Manzano).

Di Tella insistía en un aspecto:

–La llegada del equipo al Gran País del Norte será la más concreta prueba de que entramos al Primer Mundo –(véase *Vardarito*, de Astor Piazzolla; *Barderito y El rey del bardo*, ambos de Oscar Spinoza Melo; y *Yo fui testículo*, del renombrado transexual Juan, actualmente léase Juana, Pérez).

Por último, Chacho Alvarez tentaba al triunfalismo:

–Que vayan al frente, al Frente Grande –(véase *El día del paro siempre es el día siguiente*, de Oscar Lezcano; y *Neustadt, ese prohombre* –o pronombre, no se lee bien en la tapa–, de autor anónimo, o al menos no se animó a dar el nombre).

Dejé la ronda porque ya era tarde. (véase *La hora*, de El Mono Relojero).

¡Argentina, Argentina! A sólo cuatro meses. ¡Qué digo 4, tres meses y medio del Mundial de EE.UU.! Argentina se prepara con todo para ganarle a Nigeria, a Grecia y a Bulgaria, o bien para tener las mejores excusas acerca de por qué perdimos. No hay adversario fácil ni excusa climática, anímica o económica que no se pueda esgrimir, llegado el caso. Y nosotros, los de *Sátira*, estamos aquí brindando un informe exclusivo, más que exclusivo, inclusivo sobre todo lo que hace Argentina, los jugadores, los técnicos, los gobernantes, el público, los agentes de viaje, Pati, Mosqueto, Toul, Wolf, Langer, Paz, Rep, Guarnerio y Rudy para obtener la preciada copa, o al menos unos buenos mangos.

# THIS IS A PENCIL, THIS IS A GOL

# ¡LA HORA, LICENCIADO!

*Por el Lic. Rudiez*

Se viene el Mundial '94. Tal vez para muchos terapeutas jóvenes este hecho constituya un verdadero desafío profesional y terminen anulando sus entrevistas durante este ciclo para poder ver los partidos, pero yo, en mi extensa trayectoria como psicoanalista he debido enfrentar varias crisis semejantes (para ser más exactos, una vez cada cuatro años), y sé que durante estos episodios los pacientes suelen faltar a sesión y el analista debe tener en cuenta que esta vez no se trata de resistencias, para no quedar en off side.

Hay pacientes que, sin embargo, vienen igual a sesión durante los partidos, aun durante los de la propia selección argentina. Son los que, por no interrumpir el tratamiento, interrumpen al analista que justo se estaba apoltronando frente al televisor. A esos pacientes hay que aumentarles la sesión, así aprenden.

Pero lo más importante no es si los pacientes vienen o no a sesión durante el Mundial: lo más importante es el Mundial en sí mismo, el estado físico de los jugadores, y mucho más aún, el psicológico.

Los jugadores deben tener todos los recursos para poder ganar los partidos y salir campeones, pero además deben estar preparados para aceptar las derrotas, digamos, frente a selecciones tipo Nigeria, o Grecia, sin perder por eso la autoestima, y teniendo la enteresa de explicar al mundo que la culpa no fue de ellos sino que se debió a un problema económico, que ellos no están acostumbrados a jugar en dólares, y les falló la convertibilidad de goles, que todo se debió a una falla en el cambio de jugadores.

Es muy importante la salud mental de los jugadores para evitar que un jugador se haga el histérico y haga como que no le importa agarrar la pelota, y si la agarra amaga que se la va a pasar a uno y termine dándosela al único que no esperaba ni quería recibirla. O bien, que la paranoia entre en acción y se crea que el contrario le viene a sacar la pelota porque lo odia desde pequeño, o que la fobia haga que el arquero se tire para el lado contrario al que viene la pelota para evitar tocarla, o un jugador esquizofrénico haga que el árbitro anule el partido por considerar que nuestra selección estaba jugando con más de once. También están los jugadores narcisistas, muy conooidos por las tribunas, que suelen interpretarles el síntoma al grito de "pasala, morfón".

Pero lo más importante de todo es la salud mental del árbitro, verdadero terapeuta coordinador del partido. Es muy importante el árbitro, y los referís de línea, no importa la línea qué sigan. El árbitro debería haber leído a Lacan y saber que él (el árbitro, no Lacan) no "es" la ley sino que "actúa" en nombre de la ley. Tiene que tener muy bien discriminadas el área afectiva de la psicomotriz, de la perceptiva, y sobre todo, del área penal. Debe poder cobrar el insight, e interrumpir cada sesión a los exactos 45 minutos. Si el referí le tiene fobia al color rojo se puede ir el partido de las manos, pero si es un expulsivo puede arruinar el espectáculo. Tampoco debe exagerar con el pito, como para mostrarle a los jugadores que él es el único que lo tiene en toda la cancha, y debe tener cuidado con su propio yo, ya que la tribuna suele arrojar todo tipo deobjetos, transicionales o no, cuando desea manifestar su agresión en el mismísimo esquema corporal del árbitro.

Es bueno que el árbitro sea obsesivo en la aplicación del reglamento, y que pueda distinguir entre una agresión oral, una anal o una genital entre los jugadores. También deberá saber que los partidos son terminables y darles el alta a los 22 en el momento indicado.

Por lo menos, con estos recursos, ningún presidente saldrá a decir: "Que Codesal se dedique al psicoanálisis".

## OPINION

*Por el prof. Sócrates Mosqueto*

# COMO GANARLE A LA ARGENTINA

*Como su nombre lo indica, el profesor Sócrates Mosqueto es de origen griego y, al aproximarse el Mundial, sus inclinaciones se vuelcan hacia su tierra natal. Así pues, transcribimos la nota que ha publicado en el periódico ateniense* **Satiroikos/12**.

Es cierto que los argentinos son un pueblo indomable, cuyo glorioso pabellón no ha sido atado jamás a ningún carro triunfal, salvo, un poco nomás, en un par de derrotitas que sufrió un tal Belgranós en Vilcapugio y Ayohuma. Pero precisamente ahí, en lo que pasó en Ayohuma, podemos encontrar el trauma infantil de ese pueblo, o, como decimos nosotros los griegos, su talón de Aquiles: sucedió aquella vez que unas hermosas muchachas, las Niñas de Ayohuma, consolaron de mil maneras a los soldados perdidosos, lo cual determinó, para siempre, una compulsión a padecer la derrota para que después venga una Niña a consolarlos. Entonces, conviene contar entre nuestros jugadores con algunos que no vacilen en aplicar el poderoso patadón espartano y, en el borde de la cancha, unas hermosas niñas de Corinto les harán señas a los argentinos de que después, cuando termine el tiempo de este sacrificio inevitable, después lo tendrán todo.

Si este recurso no alcanza, hay otro que es infalible: la híper. Los argentinos, por razones que no vienen al caso, padecen un terror incontenible a una especie de monstruo que, de vez en cuando, sale de su escondite para devorarlo todo. Bastará entonces con que nuestros jugadores les susurren al oído que más vale perder 1 a 0 con nosotros porque, si no, va a venir la *hiperinflación futbolística* de los goles colombianos. Terminado el partido, su director técnico Basiliós dirá que, bueno, no importa esa mínima derrota ya que se ha logrado la ansiada estabilidad.

Y si todo esto no fuera suficiente, hay un arma definitiva: propiciar la división de la sociedad futbolística argentina. Es muy fácil, a los delanteros, que son los privilegiados del equipo, se les ofrecerá dejarles hacer unos goles a cambio de que se desentiendan de lo que pase atrás. A los mediocampistas, la clase media del balompié, basta con decirles desdeñosamente que, con tantos goles que haga la delantera, alguno van a poder hacer ellos. De este modo los que están atrás, en las últimas líneas, sufrirán solos la goleada y el partido terminará por ejemplo 13 a 5 a favor nuestro. Y después del partido los delanteros argentinos, como cobran por gol convertido, van a poder ir a comprar televisores a Miami, que les queda cerca. Ellos, argentinos. Pero nosotros, griegos.

rgentina! A
neses. ¡Qué
s meses y
Mundial de
gentina se
todo para
geria, a Gre-
aria, o bien
as mejores
rca de por
os. No hay
ácil ni ex-
ca, anímica

que no se
nir, llegado
sotros, los
tamos aquí
n informe
ás que ex-
sivo sobre
ace Argen-
adores, los
os gober-
úblico, los
viaje, Pati,
Toul, Wolf,
Rep, Guar-
para obte-
la copa, o al
s buenos

# THIS IS A GOL

## OPINION

# ¡LA HORA, LICENCIADO!

***Por el Lic. Rudiez***

Se viene el Mundial '94. Tal vez para muchos terapeutas jóvenes este hecho constituya un verdadero desafío profesional y terminen anulando sus entrevistas durante este ciclo para poder ver los partidos, pero yo, en mi extensa trayectoria como psicoanalista he debido enfrentar varias crisis semejantes (para ser más exactos, una vez cada cuatro años), y sé que durante estos episodios los pacientes suelen faltar a sesión y el analista debe tener en cuenta que esta vez no se trata de resistencias, para no quedar en off side.

Hay pacientes que, sin embargo, vienen igual a sesión durante los partidos, aun durante los de la propia selección argentina. Son los que, por no interrumpir el tratamiento, interrumpen al analista que justo se estaba apoltronando frente al televisor. A esos pacientes hay que aumentarles la sesión, así aprenden.

Pero lo más importante no es si los pacientes vienen o no a sesión durante el Mundial: lo más importante es el Mundial en sí mismo, el estado físico de los jugadores, y mucho más aún, el psicológico.

Los jugadores deben tener todos los recursos para poder ganar los partidos y salir campeones, pero además deben estar preparados para aceptar las derrotas, digamos, frente a selecciones tipo Nigeria, o Grecia, sin perder por eso la autoestima, y teniendo la enteresa de explicar al mundo que la culpa no fue de ellos sino que se debió a un problema económico, que ellos no están acostumbrados a jugar en dólares, y les falló la convertibilidad de goles, que todo se debió a una falla en el cambio de jugadores.

Es muy importante la salud mental de los jugadores para evitar que un jugador se haga el histérico y haga como que no le importa agarrar la pelota, y si la agarra amaga que se la va a pasar a uno y termine dándosela al único que no esperaba ni quería recibirla. O bien, que la paranoia entre en acción y se crea que el contrario le viene a sacar la pelota porque lo odia desde pequeño, o que la fobia haga que el arquero se tire para el lado contrario al que viene la pelota para evitar tocarla, o un jugador esquizofrénico haga que el árbitro anule el partido por considerar que nuestra selección estaba jugando con más de once. También están los jugadores narcisistas, muy conocidos por las tribunas, que suelen interpretarles el síntoma al grito de "pasala, morfón".

Pero lo más importante de todo es la salud mental del árbitro, verdadero terapeuta coordinador del partido. Es muy importante el árbitro, y los referís de línea, no importa la línea que sigan. El árbitro debería haber leído a Lacan y saber que él (el árbitro, no Lacan) no "es" la ley sino que "actúa" en nombre de la ley. Tiene que tener muy bien discriminadas el área afectiva de la psicomotriz, de la perceptiva, y sobre todo, del área penal. Debe poder cobrar el insight, e interrumpir cada sesión a los exactos 45 minutos. Si el referí le tiene fobia al color rojo se le puede ir el partido de las manos, pero si es un expulsivo puede arruinar el espectáculo. Tampoco debe exagerar con el pito, como para mostrarle a los jugadores que él es el único que lo tiene en toda la cancha, y debe tener cuidado con su propio yo, ya que la tribuna suele arrojar todo tipo deobjetos, transicionales o no, cuando desea manifestar su agresión en el mismísimo esquema corporal del árbitro.

Es bueno que el árbitro sea obsesivo en la aplicación del reglamento, y que pueda distinguir entre una agresión oral, una anal o una genital entre los jugadores. También deberá saber que los partidos son terminables y darles el alta a los 22 en el momento indicado.

Por lo menos, con estos recursos, ningún presidente saldrá a decir: "Que Codesal se dedique al psicoanálisis".

***Por el prof. Sócrates Mosqueto***

# COMO GANARLE A LA ARGENTINA

*Como su nombre lo indica, el profesor Sócrates Mosqueto es de origen griego y, al aproximarse el Mundial, sus inclinaciones se vuelcan hacia su tierra natal. Así pues, transcribimos la nota que ha publicado en el periódico ateniense* ***Satiroikos/12.***

Es cierto que los argentinos son un pueblo indomable, cuyo glorioso pabellón no ha sido atado jamás a ningún carro triunfal, salvo, un poco nomás, en un par de derrotitas que sufrió un tal Belgranós en Vilcapugio y Ayohuma. Pero precisamente ahí, en lo que pasó en Ayohuma, podemos encontrar el trauma infantil de ese pueblo, o, como decimos nosotros los griegos, su talón de Aquiles: sucedió aquella vez que unas hermosas muchachas, las Niñas de Ayohuma, consolaron de mil maneras a los soldados perdidosos, lo cual determinó, para siempre, una compulsión a padecer la derrota para que después venga una Niña a consolarlos. Entonces, conviene contar entre nuestros jugadores con algunos que no vacilen en aplicar el poderoso patadón espartano y, en el borde de la cancha, unas hermosas niñas de Corinto les harán señas a los argentinos de que después, cuando termine el tiempo de este sacrificio inevitable, después lo tendrán todo.

Si este recurso no alcanza, hay otro que es infalible: la híper. Los argentinos, por razones que no vienen al caso, padecen un terror incontenible a una especie de monstruo que, de vez en cuando, sale de su escondite para devorarlo todo. Bastará entonces con que nuestros jugadores les susurren al oído que más vale perder 1 a 0 con nosotros porque, si no, va a venir la *hiperinflación futbolística* de los goles colombianos. Terminado el partido, su director técnico Basiliós dirá que, bueno, no importa esa mínima derrota ya que se ha logrado la ansiada estabilidad.

Y si todo esto no fuera suficiente, hay un arma definitiva: propiciar la división de la sociedad futbolística argentina. Es muy fácil, a los delanteros, que son los privilegiados del equipo, se les ofrecerá dejarles hacer unos goles a cambio de que se desentiendan de lo que pase atrás. A los mediocampistas, la clase media del balompié, basta con decirles desdeñosamente que, con tantos goles que haga la delantera, alguno van a poder hacer ellos. De este modo los que están atrás, en las últimas líneas, sufrirán solos la goleada y el partido terminará por ejemplo 13 a 5 a favor nuestro. Y después del partido los delanteros argentinos, como cobran por gol convertido, van a poder ir a comprar televisores a Miami, que les queda cerca. Ellos, argentinos. Pero nosotros, griegos.

# YO Y MI EGO

*Hugo Fili (h)*

Depara grandes sorpresas la lectura de *Yo y mi ego*, la octava autobiografía de Marcos Dávila (argentino, 1952), especialista en el género. Por empezar, las primeras quince páginas de la edición están en blanco. Recién a partir de la decimosexta aparece una "eme" mimúscula en el margen inferior derecho de la hoja, dando muestra el autor de una inexplicable timidez. ¿Por qué una "eme" y no una "ele", como nos tiene acostumbrados el célebre escritor rosarino para introducirnos en su mundo?

Quizá, Dávila –el hombre– se impuso finalmente sobre Dávila –el formalista–, el cual no se permitía transgredir su propio estilo a pesar de la anarquía liberadora que intuíamos en Dávila –el buey–. Otra rareza es el reemplazo de todos los acentos del libro por pequeños corazoncitos rojos, haciéndonos sospechar que Dávila se volvió a enamorar. Cabe destacar también la obsesiva importancia que este hombre les concede a los márgenes, agrupándolos y centrándolos en medio de cada una de las hojas para luego rodearlos con la tipografía impresa. Si bien todas estas licencias podrían ser tomadas como simples curiosidades en su obra, nos inclinamos a creer que son síntomas visibles de un desequilibrio que se está gestando en lo más profundo de Dávila: su cuenta corriente.

Ya desde su primera autobiografía, *Soy Dávila*, queda explicitado el poder de seducción que el dinero ejerce sobre él, al confiarnos que en una ocasión su primera esposa lo descubrió desnudo junto a diez mil dólares en efectivo. Este mismo hecho –como tantos otros– es relatado una y otra vez incansablemente a lo largo de todas las autobiografías publicadas, incluso en la apócrifa, *Creo que soy Dávila*, cuya portada firmada por el propio Dávila encubre el encargo que éste le hiciera a Ramón Paz (redactor de prospectos de los laboratorios Roche) para que escribiera la misma mientras él tramitaba cierto problema judicial referido al arresto de que fuera objeto debido a un ataque de autoestima en la vía pública. Tiempo después el propio Dávila denuncia la maniobra al incluir a Paz en su lista de personas que sólo merecen ser saludadas en Navidad, disgustado al parecer por los detalles de "posología y forma de administración" que aparecieron en su vida. En la posterior, *¡Yo soy Dávila, carajo!*, se encargaría de borrar todo rastro referido al sulfato de sodio anhidro y a los miligramos, aunque todavía hay lectores convencidos de que su primer matrimonio tuvo acciones colaterales.

Este episodio forma parte de la última autobiografía de Dávila, en la cual se ha llegado a un punto en donde el autor nos cuenta cómo escribió cada una de sus autobiografías hasta culminar con la que está narrando, hecho que la convierte en poco recomendable de leer para una persona centrada, pero armada.

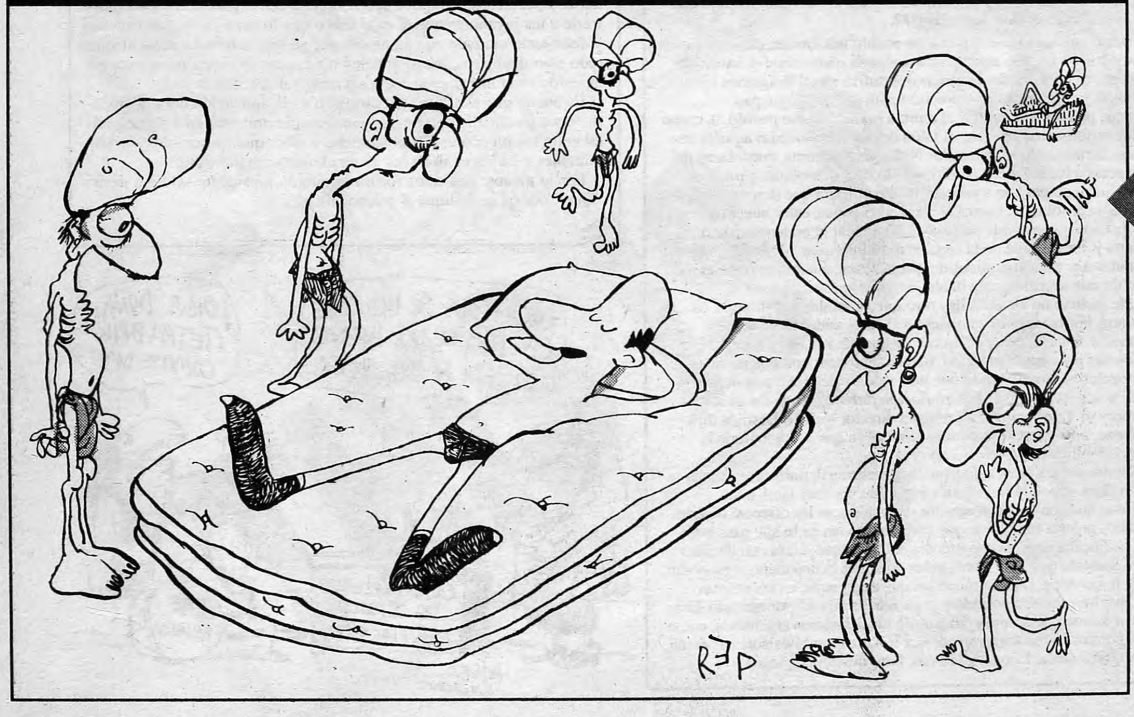
Analizando detenidamente *Yo y mi ego* y haciéndonos eco de una aguda crítica aparecida en el semanario clerical *Incesto, la revista para toda la familia*, que da cuenta de una evolución en el pensamiento "davileano", trataremos de descifrar las claves de su filosofía basada en "no aceptar caramelos de extraños".

Para el autobiógrafo, las causas de nuestras frustraciones se deben a que el ser está limitado por la materia que lo contiene, la cual tiende inevitablemente a corromperse y a descascararse o a rayarse o a arrugarse o en el peor de los casos a salpicarse de café. Por lo tanto, condicionados por lo físico, tomamos conciencia de que nuestra libertad se acaba en el dedo gordo del pie y por más que lo estiremos para tratar de alcanzar con él la materia que conforma una mesita ratona intentando trascender nuestro ser en ella, obtenemos solamente risitas y aplausos de aprobación.

En resumen: Marcos Dávila, después de contarnos ocho veces su vida, encontró otro tema digno de preocupación. No debería sorprendernos que su próxima autobiografía sea totalmente incomprensible. Sus recientes declaraciones acerca de que "podemos alcanzar la inmortalidad a través del arte siempre y cuando el arte siga siendo bien visto" habla a las claras de lo dicho.

## LA GRANDEZA Y LA CHIQUEZA

**POR REP**




# Y SE ACABA

"Doscientos millones de estadounidenses jugaremos el mundiaaal..." ¿Se acuerdan de esa marchita marchita militar? Bueno, eso es tiempo pasado, y ahora, se sabe, lo pasado indultado. Pero se viene el mundial del Primer Mundo, en el país del baseball, y la Argentina va a participar con todo de la gesta, o al menos, va a brindar apoyo logístico.

Hasta el sábado, lector.

**Rudy**